

**Se autoriza el uso de este material citando su procedencia:  
López Quintás, A. (1997). Viktor Frankl, una fuente de luz. NOUS: Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial. (1), 19.**

## **VIKTOR FRANKL, UNA FUENTE DE LUZ**

Acaba de morir Viktor Frankl tras una vida de constante batallar en favor de una causa nobilísima: mostrar a las gentes que nuestra existencia humana puede y debe cobrar sentido incluso en las situaciones negativas. De joven, se vio sepultado en el horror de Auschwitz, uno de los campos de exterminio más temidos. Cuando algunos compañeros de infortunio le pidieron que les dijera, como psicólogo, alguna palabra de ánimo, sacó fuerzas de flaqueza y les indicó lo siguiente: No le preguntéis a la vida qué puede daros todavía, sino a quién podéis ayudar en algo. Si sólo pensáis en vosotros, os desesperaréis al ver que vuestro entorno no os ofrece sino desolación. Si pensáis en los demás, notaréis que en vuestro interior brotan fuerzas insospechadas que os permitirán superar la adversidad presente.

Esto sucedió a diario, según testimonio suyo, en dicho campo de concentración. Lo relata con palabras sobrecogidas en su famoso libro **El hombre en busca de sentido**, cuyo mensaje se resume en esta sentencia: La causa principal de los desarreglos psíquicos del hombre actual no es la represión sexual, como creía Freud, ni el complejo de inferioridad, como pensaba Adler -otros dos psiquiatras vieneses-, sino la conciencia de que la propia vida carece de sentido. Por eso dedicó toda su actividad a proclamar y defender científicamente la idea de que el ser humano tiene capacidad para dotar de sentido la alegría y el dolor, la acogida y la repulsa, la vida y la muerte. Saber hacerlo es la quintaesencia de la sabiduría y la raíz de la felicidad. Los que lo hemos conocido sabemos que la felicidad y la paz que irradiaba su figura era fruto de dicha sabiduría.

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS  
Catedrático de Filosofía (Univ. Complutense Madrid). de Filosofía (Univ. Complutense Madrid)